

**Palabras del Embajador José Guzmán Herrera, ex Director de la Academia Diplomática, en la presentación del libro “Maquiavelo y el Poder”, del Embajador Humberto Umeres Álvarez**

**26 de julio de 2012**

Mi buen amigo, el Embajador Humberto Umeres, nos presenta su última obra, un ensayo sobre un epígono del siglo XVI. Utilizo este sustantivo porque Nicolás Maquiavelo, discontinuando el trazo medieval, irrumpe en la Edad Moderna alejándose de la teocracia y supliéndola por la noción de Estado. El autor, con esta publicación parecería alcanzar la ambición de un destino anímico vital, por su vocación intelectual y su consagración al estudio del seiscientos. La bibliografía que consulta y el análisis que nos ofrece expresan una clara idea del discurrir entre la época que fenece y otra que surge como la gran aurora de la “humanitas” que despliega un nuevo horizonte de formación cultural y que, sin duda, impregna en el Occidente europeo el contenido de lo que significó la “Paideia” en la Hélade.

Este Estudio no pretende en absoluto incrementar los voluminosos tratados que se han realizado sobre el florentino, pues como lo dice Isaiah Berlín, referido por Umeres;

“que tenía a la mano 3000 volúmen sobre Maquiavelo”

Esta cita nos permite tener un alcance del verdadero objetivo que ha tenido nuestro autor para tratar a un político de la talla de Maquiavelo y al ambiente en el que éste se ha desenvuelto. A él te atrae el esbozo teórico y la praxis de Maquiavelo y la manera como conjuga su pensamiento con el hecho que determina una política de Estado. Este último concepto nos proyecta a un primer análisis para descubrir la razón primordial que ha tenido Umeres para abordar a un monstruo del ingenio político. El Estado no concierne a una concreción individual. Su existencia se vuelva a convivencias con otros Estados. Por tanto, esta idea se caracteriza por su universalidad. Esta concepción es el meollo de las ideas de Maquiavelo y sobre sus nociones sobre él se vierten, a su vez, como una fuente inagotable a la existencia de todos los Estados. Aquí, ya observamos la inquietud de Umeres para insertar al Estado peruano en el marasmo de las ideas de Maquiavelo, tal como están los otros que conviven con el nuestro. Es ese marasmo que acusa inercia o ausencia de la acción y que se opone al vigor y al dinamismo que también están incursos en la esencia de los Estados. En este razonar parece aflorar lo que le dijera a Umeres un profesor en Alemania, según lo que él nos relata:

“recuerdo que en Alemania un profesor se preguntaba casi con desesperación ¿por qué Maquiavelo nos hace la vida tan difícil?”

Escudriñar la dificultad de interpretar y sobre todo de practicar las ideas de Maquiavelo reside en las anfibologías que él nos presenta y en las contradicciones, quizá aparentes, que nos despliega como ineludibles. Maquiavelo con esa profundidad de pensamiento no hace sino asir la verdad tumultuosa que configura la realidad de los Estados. En este discurrir mental develamos el rigor de Maquiavelo para estructurar el comportamiento del Estado y darnos la comprensión de lo que en sustancia él es. De aquí se desprende, precisamente, los pensamientos, los símbolos, las imágenes, impresiones y hasta sentimientos que se difuminan en la mundología política de los Estados. Un esfuerzo mayor de reduccionismo realiza Maquiavelo para dar un rico contenido a esa multiplicidad de vivencias a través del surgimiento de las categorías, que al igual que lo es el Estado, son igualmente, universales. Sobre estas categorías Umeres va a centrarse teniendo como fuente de aplicación la historia peruana.

Nuestro autor no va a incidir directamente sobre el devenir histórico del Perú para el análisis de las categorías que presenta Maquiavelo sino más bien escudriñará, a través del estudio de las mismas, como ellas se dimensionan al estudio de nuestra realidad en la que cada lector colegirá sus propias conclusiones. El opta, en el fondo, por una actitud liberal que excluye inducirlo en un sentido determinado.

La primera categoría que resalta Maquiavelo es la de la Naturaleza. Así, expresada libremente, tiene un atractivo que se disemina por múltiples espacios del conocimiento. Conciérne al hombre, principalmente, vinculado al Estado cuando Maquiavelo restringe esta categoría a su contenido político. En el fondo se trata de una politización de este concepto, y del que se origina la Razón de Estado, porque la naturaleza de éste último, dimensionado al interés propio y exclusivo diseña la concepción plena de su realización. En este sentido, cuando se le invoca y se ejerce la acción en su nombre se legitima el hecho que engrandece el poder que es inherente a él.

En este contexto Umeres menciona:

“la urgencia excepcional (de su ejercicio) es la que otorga legitimidad a la Razón de Estado”

Hemos mencionado, anteriormente, que el Estado sólo puede realizarse dentro de la convivencia con otros Estados. Es decir dentro de un sistema internacional en el que se desenvuelven relaciones múltiples y, a su vez, disímiles. Se trata, diríamos, de una permanente competencia. Esta última palabra es infortunada para definir el esfuerzo del Estado para alcanzar su prestigio. Umeres acierta cuando afirma que:

“...en una situación internacional anárquica, (se) legitiman – dos pasiones. La de engrandecerse y la de conservar su libertad”. Hoy en día, agrega, los llamados Libros Blancos de la Defensa- de los países, por ejemplo el nuestro o aquellos de los otros países de la región, nos dicen si están organizados para la defensa y la conquista, cuando ésta sea necesaria...”

Esta cita se configura en los extremos en los que puede situarse un Estado en relación con sus congéneres. Maquiavelo describe semejante imagen cuando se refiere a la situación de su patria sobre la que dice que Florencia –nunca ha contado ni con una república ni con un principado- (cita de Umeres). La influencia de Maquiavelo, en este sentido, debe haber influido en la afirmación de Hegel, que menciona Umeres, al decir que –Alemania ya no es más un Estado.

Una de las categorías que define al estado en su construcción internacional es la “Virtud”. La virtud es, pues, una de las categorías centrales del pensamiento de Maquiavelo. Antecedentes de su empleo en tiempo antiguos y por las semejanzas de su aplicación en tiempo del Renacimiento permiten pensar en la manera como el florentino sistematizaba su lógica política cuando asocia este concepto a la Fortuna.

La virtud está “vinculada con la realidad inmanente”, nos dice Umeres, mientras que la Fortuna “es la que suscita la oposición a la virtud” según Duvernoy.

La virtud en Maquiavelo está estrechamente ligada al poder, sin embargo, aquélla no es un monopolio del Estado, porque la virtud está extendida al individuo en su máxima expresión cuando ejerce su autodeterminación. Esta concepción está implícita en lo que debe ser el Estado referido a sus ciudadanos y al sistema de gobierno que les debe permitir esa ineludible libertad. Es aquí donde se concibe la noción de República. Todo sistema político que se oponga al libre albedrío condena a sus ciudadanos porque les quita la fuerza (lo que muy bien resalta Umeres cuando nos expone la pleonexia) que fortifica al mismo Estado. Claramente se vislumbra, aquí, lo que va a definir teóricamente el sistema democrático en el Siglo de las Luces.

Las categorías que hemos mencionado anteriormente están engarzadas como una realidad inherente al acontecer político en las que tanto el pensarlas como en la precepción de su realización nos revela la sustancia del Poder y la manera como el Estadista la ejecuta en la defensa o en la expansión del Estado. Existen muchos intentos para definir el Poder.

En el fondo todos ellos presentan variantes del mismo en la multiplicidad de sus manifestaciones.

La relación entre Estado y Estadista implica la sustantivación del gobierno de un país. El primero nos parece como si careciese de movimiento esperando que el gobernante impulse todo su contenido en la aventura que significa el cálculo y el riesgo en el acontecer internacional. Se trata de una constelación de poderes en la que se imbrican entre todos ellos las categorías de las que aplica Maquiavelo a su concepción internacional. Aquí es donde se combinan la virtud, la necesidad, la fortuna y el tiempo. Todas ellas entrelazadas reclaman la sabiduría del Estadista para emplearlas sobre el fundamento, siempre, que sugiere la Razón de Estado. Esta expresión, de riquísimo contenido, es a la que recurre el Estadista para cribar las múltiples ideas que se vuelcan, diría yo, impetuosas para ejecutar una acción y la que sugiere, a su vez, la selección ponderada, dentro de un contexto definido, de una determinación que es impulsada por un solo pensamiento que define y sustancia la complejidad de materias que configuran el interés del Estado. En esta evaluación se origina la trascendencia del éxito político a todo el sistema internacional o en el sentir de Maquiavelo, también, la ruina del Estado. Entre esta aventura y desventura que se cierne sobre la política, principalmente externa, cabe discernir si todo gobernante es un verdadero Estadista en el ejercicio de su gobierno, tal como lo reclama la Razón de Estado. La respuesta, ante las experiencias que nos ofrece la historia, es negativa. Esta contestación, tan penosa como real, se contempla en el sistema internacional cuando grandes potencias se han visto desplazadas por otras de menor poder. Maquiavelo no es corto en mencionar este hecho. Umeres, refiriéndose a esta problemática, asienta que son Estadistas los grandes hombres, los que mantienen y fortalecen la salud de sus organismos políticos, lo que convierten a sus Estados en verdaderos agentes de la historia.

En cuanto al método de Maquiavelo existe una abundante literatura en la que se encuentra una plétora de críticos e igualmente otra de defensores. Basta cita a uno de los grandes intelectuales que se halla justificando a esos dos campos y que pertenece, por la fecha su nacimiento, al Renacimiento y al Gran Siglo. Se trata de Agrippa d'Aubigné de quien se nos dice que:

“distinguía en la enseñanza de Maquiavelo una doctrina detestable y un método admirable”

Umeres sostiene:

“Que no se puede medir el valor de los fines independientemente de los medios”

Esta afirmación la refuerza citando a R. Polin quien afirma que:

“Para Maquiavelo, es la acción política tomada en un conjunto lo que cuenta, conjunto que comprende indisolublemente los fines buscados, los medios empleados y los resultados alcanzados”.

Umeres quien ha sido profesor del curso de Política Internacional en esta Academia, nos ofrece la publicación de su libro con cierto espíritu didáctico. En él se observa un desarrollo de la temática de Maquiavelo ajustada, tal como la puedo advertir, a una plantilla orgánica con muy buen criterio metodológico. Ubico estos últimos términos a

la manera como se engarzan las categorías las mismas que se activan a través del pensamiento del florentino y recorren la diversidad temática con una asombrosa fluidez. Es a través de esos conceptos que Umeres ha logrado realizar el análisis de la obra. La comprensión y, a su vez, la crítica sugerida por la aplicación de las categorías, por ser teóricas admiten, ser utilizadas en diferentes campos políticos, lo que es aconsejable tal como lo hace Umeres, con "UNASUR"

Foucault al definir la epistemología la concibe como la agrupa un conjunto de categorías destinadas a aprehender "la cultura, el saber de una época". ("Las palabras y las cosas"). Eugéne Dupréel en su "Ensayo de las Categorías" las exige, como un requerimiento ineludible, para alcanzar el conocimiento".

El libro de Umeres tiende, en mi criterio, a incentivar la lectura de uno de los pensadores más leídos por los politicólogos y estadistas y sus ideas no excusan el desconocerlas por aquellos que se desenvuelven tanto en la política interna como en la exterior. Maquiavelo al igual que Guicciardine fueron políticos en su ciudad y diplomáticos, representando a Florencia cuya república tuvo una gran influencia en los asuntos de España y por ende en un centro virreinal como Lima, pues raro es el virrey en el Perú que no haya tenido influencias italianas. En esta interrelación intercontinental no podemos olvidar a Garcilaso de la Vega, quien sirvió en los tercios españoles en Italia y tradujo del Toscano a León Hebreo.

Por último me merece mencionar cuando hablo de categorías a la universidad de Bolonia, cuya enseñanza se difunde a través, precisamente, de ellas empleándoselas con técnicas propias al pensamiento analítico y sobre las cuales Umeres nos da un ejemplo de su realización con su edición "Maquiavelo y el Poder"

Me permito felicitar a la señora Embajadora Liliana de Olarte de Torres Muga, Directora de este centro de altos estudios políticos por haber estimulado y permitido la publicación de esta obra que resalta la calidad académica y que conlleva un buen prestigio en su dimensión cultural.